

Río de la Plata

CULTURAS

17-18

CAMBIO Y PERMANENCIA

Actas del Quinto Congreso Internacional del CELCIRP

París, Sorbona, 3, 4, 5 julio 1996



V.- LA PERMANENCIA DEL MITO

Sara BONNARDEL : Ruptura y continuidad de un mito literario argentino :
Un guapo del 900 de Samuel Eichelbaum 335

Nathalie FURSTENBERGER

Emprunts mythologiques et modernité du roman argentin. 349

Fernando AINSA : Del coraje de los guapos al país del miedo.

Cambio y permanencia del miedo como tema :
 el ejemplo de la narrativa de Luisa Valenzuela 359

VI.- LAS FORMAS DE LA RUPTURA

José AMICOLA : Manuel Puig, el contracanon borgeano 373

Leonardo ROSIELLO : Retórica de la posmodernidad en *Graffiti* 385

Delfina MUSCHIETTI : Una máquina devastadora y prolífica :
 la lengua de los poetas ¿neobarrocos? de los 80' 397

Nora PAROLA LECONTE : Anticipación del grotesco en
El gigante Amapolas (1841) de Juan Bautista Alberdi 409

Eva GOLLUSCIO DE MONTOYA

La palabra en contraste: una constante del teatro rioplatense
 (Carlos Pacheco, Armando Discépolo, Roberto Arlt) 419

VII.- LA REALIDAD DEFORMADA**Francisca NOGUEROL**

La literatura asqueante rioplatense: el caso de Julio Ricci 435

Maryse RENAUD : Avatares de lo fantástico: el caso Mario Levrero 449

Yann PERRON : Mario Levrero: la escritura fuera de las casillas 460

Alicia LLARENA : *A sus plantas rendido un león*, de Osvaldo Soriano :
 nuevos espacios para la farsa y la tragedia 471

VIII.- LOS ROSTROS DEL OTRO

Graciela VILLANUEVA : Metamorfosis de la imagen del extranjero
 en las novelas de Eugenio Cambaceres 487

María Josefa BARRA : Mestizos en Buenos Aires 499

Ana María RODRIGUEZ FRANCIA

La cultura francesa como componente de la especificidad de Buenos Aires.
 Manifestación de ese sincretismo en *Rayuela* de Julio Cortázar 511

Belén CASTRO : Picaresca postmoderna y espacios de exclusión en
El camino a Itaca, de Carlos Liscano.
 Cambio y permanencia en el palimpsesto 519

Venko KANEV : La anécdota vivida y la escritura del fragmento
 de Fernando Aínsa 529

Perla PETRICH : Cambio y permanencia de la imagen del país
 (escritores argentinos en París) 539

IX.- CODIGOS Y PASAJES

Teresita FRUGONI DE FRITZCHE : El relato gótico:
 el modelo y sus reformulaciones en la literatura del Río de la Plata" 555

LA LITERATURA ASQUEANTE RIOPLATENSE:

EL CASO DE JULIO RICCI

Francisca Noguerol

Los perseverantes (1993), último volumen de relatos publicado por el escritor uruguayo Julio Ricci, brinda en sus páginas la posibilidad de analizar lo que ha constituido el lema del presente congreso del CELCIRP: el cambio y la permanencia en la literatura rioplatense⁽¹⁾. En mi comentario abordaré los últimos cuentos del autor atendiendo a dos permanencias: la de Ricci en una tradición narrativa marcada por los temas de la alienación, la soledad y la melancolía, y la de su poética personal, que presenta una gran coherencia temática y formal en su trayectoria.

En los años treinta de nuestro siglo ensayistas como Eduardo Mallea o Ezequiel Martínez Estrada signaban el carácter argentino (y por extensión, el rioplatense), con el rasgo de la soledad. En esta misma época Roberto Arlt, el propio Mallea y Manuel Gálvez insistían en estos presupuestos desde el punto de vista narrativo. Esta tradición literaria se ha continuado en la segunda mitad de nuestro siglo con escritores como Ernesto Sábato, Julio Cortázar, Antonio di Benedetto, Germán Rozenmacher, Haroldo Conti, Daniel Moyano, Federico Peltzer, Marta Lynch, Silvina Bullrich, Bernardo Kordon y Ricardo Piglia entre los argentinos, lista que se engrosa con autores uruguayos fundamentales como Juan Carlos Onetti, Mario Benedetti, Cristina Peri Rossi, Armonía Somers, Luis Garini o Julio Ricci⁽²⁾. Este último denominó "asqueante" a su literatura en el prólogo a *El Grongo*:

Si alguno de mis nuevos relatos penetra en el territorio de lo que podría llamarse "la literatura asqueante", ello simplemente se debe a la necesidad de expresar sentimientos y vivencias que la literatura, en sus formas tradicionales, no ofrece (...). Quizá todo eso sea lo que me haya impulsado, en algunos relatos, a los motivos asqueantes. Quizá en los contrastes extremos haya encontrado el camino mejor para expresar mi disgusto existencial (GRO: 1, 6).

El título de *Los perseverantes*, paralelo en su sintaxis y significación al de *Los maniáticos* y *Los mareados*, define ya el carácter de los personajes que pueblan sus páginas: los perseverantes lo hacen en la nada, como los *Ocho modelos de felicidad* son inexistentes, los *Cuentos civilizados* reflejan conductas asociales y los *Cuentos de fe y esperanza* retratan el desencanto:

En mi intento de interpretar a posteriori y como un simple lector, las urgencias de los personajes que componen estos textos, llegué a la conclusión de que todos estamos movidos por la fuerza o la tónica de la época: por la búsqueda perseverante y tozuda de algo material (...) Hoy todos buscamos desesperados algo que eleve nuestro nivel de vida

⁽¹⁾Ricci (1920-1995), que comenzó a publicar en la madurez, es autor de los siguientes libros de relatos, género al que se dedicó en exclusiva: *Los maniáticos* (1970), *El Grongo* (1976), *Ocho modelos de felicidad* (1980), *Cuentos civilizados* (1985), *Los mareados* (1987), *Cuentos de Fe y Esperanza* (1990) y *Los perseverantes* (1993). A partir de ahora aludiremos a los diferentes títulos con las siglas MAN, GRO, OMF, CC, MAR, CFE y PE.

⁽²⁾La marginalidad narrativa uruguaya ha sido estudiada magníficamente por Fernando Aínsa en su libro *Nueva narrativa uruguaya (1960-1995)* (AINSA 1995), donde dedica un capítulo a la "literatura asquerosa" de Ricci. Nuestro comentario pretende ser una continuación del análisis de Aínsa, que no aborda en su estudio *Los perseverantes*.

aunque sea en la muerte. Todos perseveramos delirantemente. De ahí los perseverantes de este librito (PE: 8).

Los perseverantes se compone de ocho relatos y un último texto

- "El viaje a Suecia (memorias de un amator tardío)" - con dimensiones de "nouvelle", paralelo en extensión a "Historia de amor" (CFE). Los cuentos se dividen en dos grandes vertientes, que podemos denominar alegórica y psicológica. En el primer grupo se sitúan tres títulos en los que el componente absurdista prima sobre cualquier otro. Marcados por una clara impronta kafkiana, desarrollan la anécdota y la fantasía en detrimento del retrato de los personajes⁽³⁾. Así se observa en "La inseguridad laboral" y "La espera", relatos dedicados a las ceremonias de la muerte y protagonizados respectivamente por verdugos y sepultureros⁽⁴⁾. A través del efecto "bola de nieve", apreciamos el caos creciente que provoca la inexistencia de suficientes verdugos para ajusticiar a los condenados a muerte; en el segundo caso, una huelga de sepultureros mantiene los cadáveres insepultos, por lo que la autoridad llega a prohibir que se mueran a los enfermos de gravedad⁽⁵⁾. En cuanto a "Las grandes elefantiadas", supone una incursión en el terreno de la fábula para denunciar la dominación imperialista de unos países sobre otros a partir de la lucha desigual entre elefantes y pulgas.

En la vertiente psicológica se sitúan "El ajedrecista", "Diario intermitente de un juntador de gusanos para anzuelos", "La vuelta y el retorno", "Carta nunca enviada a un habitué del café que fue demolido", "El libro de Koldovico" y "El viaje a Suecia (memorias de un amator tardío)". Estos seis cuentos, magníficos exponentes de la literatura asqueante, provocan la náusea al reflejar las vidas fracasadas de unos hombres solitarios y abyectos, fascinados por el oprobio, inmersos en un conformismo que ritualiza sus actos. Es el caso de los centroeuropeos que protagonizan "El ajedrecista" y "Diario...", marginados por su condición de extranjeros, que engañan a la soledad manteniendo conversaciones con una computadora para jugar al ajedrez ("El ajedrecista")⁽⁶⁾ o hablando fáticamente con tipos a los que no entiende ("Diario...")⁽⁷⁾. Ricci destaca las razones de su fascinación por estos personajes: "Hay en el medio centroeuropeo algo pegajoso, oscuro, asordinado, producto tal vez de siglos de autoritarismo y bestialidad

⁽³⁾Encontramos dos precedentes de este tipo de cuento alegórico en "La cola" (GRO) y "Los coleccionistas de escupidas" (GRO).

⁽⁴⁾El ceremonial de la muerte es uno de los temas preferidos por Ricci para poner de relieve la deshumanización de nuestra sociedad. Así se aprecia ya en el temprano cuento "El nicho" (MA), así como en "El laburo" (MAR) y en "Notas para un cuento" (CFE), protagonizados estos dos últimos por los maquilladores de cadáveres de una funeraria.

⁽⁵⁾En su magnífico ensayo sobre lo esperpéntico en Ricci, Martha Canfield destaca cómo la deformación sistemática de la realidad con la máscara y la alegoría constituye una base fundamental del esperpento (CANFIELD 1993: 98).

⁽⁶⁾"Pese a los 35 años de residencia, no ha desarrollado formas de amistad. Todos los atardeceres, por tanto, a eso de las 7 pm, sube al cuarto piso del caserón y se prepara para el nuevo encuentro" (PE: 11) El viejo profesa un amor conyugal hacia la máquina, a la que llama Jeanny Two (su mujer se llamaba Jeanny), creyendo percibir incluso las palabras de ésta: "Esta vez Jeanny Two dijo algo inesperado que me pareció no programado: 'No te pongas así, Laszlo. Somos buenos amigos. Yo te brindo mi amistad todas las noches y tú me destratas(...)'. Habló en un tono plañidero y por un fugaz instante me pareció que era Jeanny One" (PE: 13).

⁽⁷⁾El juntador de gusanos, que confiesa en su mal inglés "Yes i Polack my wife in Crakow" (PE: 80), ofrece la clave de su alienación en una desgarradora frase: "Yo soy un ser humano igual que todos los seres humanos de este país (...), pero mis movimientos vitales están limitados por mi extranjería, por no haber nacido aquí" (PE: 76). Este personaje muere finalmente sin que nadie perciba su desaparición, como el también eslavo "Nikitin" de "La muerte del extranjero" (CC).

genuflexa o retorcida, que modeló seres muy diferentes de los latinos" (BUZZATONI 1993: 21-22)⁽⁸⁾; y a Petra-Iraides Cruz:

Lo centroeuropeo visto localmente despertó siempre en mí un gran interés. Ello se debió a que viví de muy joven los años anteriores a la Segunda Guerra Mundial y aun siendo un adolescente captaba los dolores de los inmigrantes. (...) Vivían muy precariamente, lúgubrementemente, sufrían, y por eso comprendo que envidiaran nuestra pequeña seguridad. Eramos todos pobres. Pero ellos lo eran más (...). Algunos de mis cuentos se basan en recuerdos de la lucha y las miserias de aquellos extranjeros que yo veía como figuras grotescas (CRUZ 1994: 120-121).

La huella de Kafka es patente en estos relatos: "El escritor que, naturalmente, para mí es clave de toda esa literatura es Kafka, lógicamente. Sí, Kafka" (ZLOTCHÉW 1987: 81). En "Diario..." se produce una progresiva metamorfosis del protagonista en animal (en este caso gusano), repetida en otros textos del autor y heredera de la de Samsa en cucaracha⁽⁹⁾:

Veo cómo avanzan mis compañeros en el campo de lodo, cómo meten las manos en la tierra y miran con el reflector y extraen gusanos. Si yo no formara parte del grupo, pensaría que son luciérnagas gigantescas (...) Es como un ejército de luciérnagas o gusanos gigantes que avanzan titilando hacia un fin desconocido (PE: 79-80).

Lo raro es que si sigo así creo que incluso voy a arrastrarme de rodillas en la vida normal. Bueno, ayer en la habitación me encontré de repente apoyado en las rodillas y me arrastré para tomar un vaso. El trabajo hace al hombre (PE: 81).

Pero la incomunicación es una lacra que no sólo padecen los extranjeros. Juan, el protagonista de "La vuelta y el retorno" que regresa a su casa tras haberla abandonado años atrás, finalmente opta por la soledad porque "odia las palabras. ¿Para qué tantas palabras? Si no fuera por las palabras tal vez se hubiera quedado. Si ella hubiera hablado menos (...) Todo termina siempre en el festín de las palabras. Los sentimientos terminan siempre por hacerse palabras; el amor, ídem" (PE: 40). Esta postura contrasta claramente con la de su esposa, quien "pensaba decirle que los humanos somos unos desamparados y que lo que ansiamos es el diálogo, es la inserción en otros seres" (PE: 40). "Carta nunca enviada a un habitué del café que fue demolido" presenta el mejor ejemplo de incomunicación en la "amistad" de años que mantiene el narrador con el habitual del café, y que se rompe por el simple hecho de que el edificio desaparece:

Decidí arrimarme a su mesa y charlar (tal vez, en parte, monologar) de todo un poco. La amistad era eso (...) En nuestro caso sólo era lo primero y primario: intercambiar ideas en un cafetín durante años. Ni siquiera llegamos a tutearnos. Nos bastaba con los

⁽⁸⁾Del polaco Laszlo sabemos que nació en "una ciudad perdida en una llanura de la Europa central, con calles estrechas, casas de raros apartamentos con patio central para carruajes, gentes con caras extrañas, guettos y desconfianza" (PE: 9). El precedente directo de este personaje se encuentra en el protagonista de "Pivoski" (MA), uno de los primeros cuentos publicados por Ricci.

⁽⁹⁾Los personajes de "La cola" (GRO) se convierten en cucaracha, en perro el oficinista de "El viaje a Pocitos" (MAR) y en babosa el de "La baba" (CC).

pronombres: Ud y yo, yo y Ud (PE: 60).

Muchas veces, en los últimos meses, quise hablarle seriamente de sus cosas, pero jamás me animé. Estábamos sentados frente a frente, balbuceábamos monosílabos, intercambiábamos breves palabras y no pasaba nada. Luego nos despedíamos con una interjección o una palabra de rutina y en el futuro quedaba el día siguiente, estereotípicamente igual (PE: 71).

Este individuo paralizado en sus proyectos recuerda al Juan González de "La carta" (CC), que conoció una mujer en un avión, tardó diez años en decidirse a escribirle y finalmente cifra su vida en la -a todas luces improbable- respuesta de la viajera⁽¹⁰⁾. En cuanto a "El libro de Koldovico", retrata dos individuos en la tradición de los personajes riccianos avaros y mezquinos, que litigan a lo largo de su vida por un objeto insustancial. En este caso luchan por un libro de lingüística, como en "La cámara" (MA) por un aparato fotográfico, en "El regalo para el amigo de Hungría" (GRO) por un número antiguo de una revista de economía o en "Las ideas parsimoniosas del señor F. Szomogy" (OMF) por no pagar el café de la mañana. El préstamo del libro y la devolución con infinitas postergaciones en la que se cifra el cuento da lugar a una imagen final de clara raíz expresionista, en la que la figura del demandante, deformada por los espejos de la oficina, pide el libro por última vez:

La imagen de él distorsionada por el vidrio mostraba un ser inexplicable. Por momentos se le agrandaba la cabeza y los ojos se le desorbitaban. Por momentos se le achicaban y todo era reducido al mínimo. Entonces yo me preguntaba cuál sería la verdadera realidad (...) -El libro- gimió, y por primera vez sus rasgos mostraron algo de dolor humano. Vi entonces que por la mejilla le corría una especie de lagrimón. -Voy a darle el libro. Lo tengo aquí en el cajón del escritorio (...). -No lo quiero- dijo. Y más encorvado que nunca comenzó a moverse hacia el pasillo de envases de vidrio. La sombra de él y de su vencida espalda se proyectaba oscura sobre una pared. No volvió más y nunca supe nada de él, pero yo continué viendo su sombra, la sombra de su espalda encorvada y deformada por los vidrios que era como el símbolo de algo que me resultaba indescifrable. Las sombras de cada quien siempre tienen un mensaje, sólo que no es fácil interpretarlo (PE: 56-57).

Finalmente, el prepotente protagonista de "El viaje..." empeña los últimos años de su vida en seducir una sueca. Está convencido de que conseguirá el éxito a pesar de su edad avanzada, su carácter aburrido y de no hablar siquiera el idioma escandinavo. Representa a esos individuos con proyectos ridículos que pueblan las páginas de Ricci, cuyo mejor exponente se encuentra en el científico que en "Historia de amor" (CFE) pretende inventar la mujer-máquina perfecta.

Como señala Roberto Bula "la humanidad que desfila por los cuentos es generalmente fea -la parte oscura de la vida- de viejos, sordos, apocados por las circunstancias, escleróticos, estúpidos, hipócritas, rastrosos, que pululan por cualquier sitio" (BULA 1991: 6). Su incapacidad de actuar los hace

⁽¹⁰⁾La ausencia de comunicación se refleja en el formato elegido por Ricci para muchos de sus cuentos: desde cartas nunca leídas ("La carta", "Carta nunca enviada...") a diarios de hombres que finalmente mueren sin que sus memorias sean recogidas por nadie ("Diario...", "El viaje...").

obsesionarse con los objetos. Para Nieves Pérez Riego:

Donde reinan los valores debilitantes -obediencia, sacrificio-, donde no se reconoce que la vida es al mismo tiempo gozo y dolor, donde se extirpan las pasiones -en lugar de educarlas-, lo que en realidad ocurre es que triunfa la obsesión. El mundo se convierte en un mundo banal, en el que las menudencias cobran una importancia desmesurada (...). Durante el proceso de domesticación de las pulsiones, en esa vía que conduce al desprecio de sí mismo, se entroniza, pues, la manía (PEREZ 1994: 127).

Así se aprecia en la pragmaerastia que profesa el ajedrecista a su máquina, paralela a la del protagonista de "El apartamento" (GRO) por la silla María o a la del científico por la robot Beatrice en "Historia de amor" (CFE). La televisión constituye la base de la relación conyugal en "La vuelta y el retorno" -"Necesita urgentemente la silla. Necesita estar ante la pantalla de TV aunque no pase nada" (PE: 37)-, como el libro mantiene vivo a González en "El libro de Koldovico" -"me dio por pensar que el libro era una especie de leitmotif, que vivía no tanto para recuperarlo sino para tener algo en que pensar, una meta en la vida (PE: 53)-, o el maletín, al que llama Juancito, es el único apoyo existencial del "habitué" en "Carta nunca enviada...":

Tomó la silla y colocó su maletín amorosamente; lo miró, diríase, como quien mira a un ser querido y poco después, ya instalado junto a la ventana, cayó en una especie de sopor, su mirada flotaba como fija en la nada (PE: 60).

He notado que el maletín ha comenzado a tener una importancia cada vez mayor en su vida. He visto también que poco a poco Ud ha ido concentrando todo en él (...) Creo que desde el momento en que su mujer lo dejó, Ud comenzó a confiar más y más en el maletín. Empezó a sentir por él un amor que no podría definir, pero que fue creciendo con los años. ¡Guay si por una de esas cosas de la vida lo hubiera perdido o se lo hubieran robado! Hubiera sido tan o más duro que el divorcio (PE: 63).

El fracaso define las vidas de estos seres. El protagonista de "La vuelta y el retorno" "hubiera querido ser un gran hombre, tocar la fama con la mano, no importa en qué campo. Incluso un gran maffioso, pero nunca lo logró. Siempre vio pasar la fama, el poder y la gloria como desde la ventanilla de un tren. Siempre vivió rondando oportunidades y nunca se atrevió a nada" (PE: 27). Igualmente, el habitual del café demolido "como todos los humanos, soñaba éxitos y forjaba triunfos. Buscaba de ese modo cimentar su inexistente grandeza y amnesiar sus frustraciones y sus miserias" (PE: 61). Sin embargo, todos se conforman finalmente con su desgracia, llegando a experimentar una extraña felicidad en medio de la miseria:

"El ajedrecista": Ya lleva casi doce años de relaciones con Jeanny Two. Su único temor es que pronto acabe su vida útil. Todo se desgasta. (...) Está cumpliendo 70 años. Es muy feliz (...) Sabe también que va a hablar mucho con Jeanny Two (PE: 13).

"La inseguridad laboral": Los 2600 ejecutarios pendientes podían esperar ahora tranquilos y hasta felices un tratamiento justo y no estar nerviosos por lo estresante de la espera (PE: 25).

"La vuelta y el retorno": Los viejos como él, los de 70 o más, instalados en la

felicidad de la esclerosis y detrás de una ventana y sin vista, casi lelos, mate, churrasquito flaco, un poco de tele, tos, artritis o artrosis, coronarias, cataratas, et similia conviven, nada más (PE: 30).

"El libro de Koldovico": A menudo se iba al restaurante Amaya y contemplaba desde la calle, como un pordiosero, la vida bullente de la canalla. El mismo se vestía siempre de miserable y gozaba de la vida. Nadie reparaba en él. No tenía amigos pero era feliz en su envolvente de desgraciado (PE: 54).

"Carta nunca enviada..." El maletín lo acompaña fielmente y Ud es pasivamente feliz (PE: 61).

Seguro que Ud en cierto modo ha quedado como reducido a sus funciones vegetativas, pero por suerte ya no sufre más. Ahora todo lo que hace tiene un carácter mecánico. Y así es feliz (PE: 70).

"Diario...": Ahora me arrastro feliz. Sé que estoy triunfando (PE: 81).

"El viaje...": Soy una fiera imaginando. Y soy dichoso" (PE: 120).

Existe una correspondencia entre la forma de vestir de los personajes y su consustancial mediocridad. El habitual del café, paralelamente a González en "El libro de Koldovico" (vid. supra), es descrito "siempre con los mismos trajes azules raídos, las mismas camisas oscuras deshilachadas, las mismas corbatas grasosas, los mismos zapatos avejentados... Ud debe de repeler los cambios" (PE: 70). Estos hombres viven en lugares cerrados y malolientes, acordes con sus vidas:

"El ajedrecista": Había intentado hacer arreglos, por ejemplo repintar las habitaciones, reparar las cañerías, remodelar la cocina, pero finalmente había desistido. Por tanto, vivía de una manera un tanto primaria. En realidad eso no importaba. El dormitorio estaba bien y no tenía por qué preocuparse si a veces transitaba por allí alguna cucaracha o si algún ratón se paseaba por las otras habitaciones (PE: 10).

"La vuelta y el retorno": La habitación está casi vacía. Todas sus habitaciones han estado siempre casi vacías. En esta, aparte de la lámpara, sólo hay un camastro sucio, una mesita minúscula, la magullada valija y varios libros de una ciencia, una -logía que lo entusiasmó toda la vida sin efectos visibles o productivos (PE: 28)⁽¹¹⁾.

"La espera": Los habitáculos de los enterradores, unos tugurios casi precámbricos, donde apenas si se podía entrar por los olores a mortales y las suciedades combinadas (PE: 47).

"El libro de Koldovico": "Era un refugio maloliente pero acogedor. Era casi como un onírico pozo oscuro lleno de corredores estrechos e interminables, parecido a una ratonera, a una catacumba, a un escondrijo con puertas minúsculas, por donde sólo pasaba un cuerpo flaco y que hubiera hecho las delicias de algún excéntrico millonario americano (PE: 53).

El asco existencial se refleja en el regodeo del autor por las escenas repulsivas y en su fascinación por reflejar procesos orgánicos con tintes escatológicos. La descripción del ajusticiamiento de unos reos en "La inseguridad laboral" da buena prueba de la primera característica:

Un ahorcado (...) había quedado a medio morir (...), colgado con la lengua

⁽¹¹⁾ Los espacios de este personaje son descritos como "su actual habitat o habitáculo" (PE: 27) y "su cubículo" (PE: 32).

truculentamente afuera y los ojos desorbitados antes de expirar. Otro tanto había sucedido con un moreno de Nooganville a quien se le había dado una inyección letal. Lamentablemente, el líquido no había penetrado en la vena por impericia del verdugo inyector y el hombre había quedado escorado a un lado, sollozando y sin morir. Hubo que llamar a un médico hispánico muy cojonudo, quien se arremangó y sin ser verdugo le dio la inyección en forma, mientras el sacerdote actuante rezaba a gran velocidad decenas de padrenuestros y el público suspiraba y seguía la operación con interés por televisión en todo el país (PE: 19).

En cuanto a la escatología, constituye uno de los rasgos fundamentales de la poética ricciana. El habitual refleja su penosa condición humana en los objetos que coloca en el maletín: "las vitaminas, el laxante, el gelal, el geval, aspirinas, noveminas, euforizantes, el regulador de la euforia, el peine del peluquín, el betún, etc., y ahora lleva hasta los calzoncillos y las camisetas sucias" (PE: 63). Asimismo, el protagonista de "La vuelta y el retorno" abre y cierra el relato entre eructos: "Parece pensar. Está por dar cima a la banana y eructa largamente (...) El eco de sus eructos resuena en el bañito, pero él no lo siente" (PE: 28); "La banana que está comiendo no le apetece mucho. Está un poco pasada. Con todo, se siente el chasquido pastoso del fruto convirtiéndose en papilla entre la lengua y el paladar de Juan. Y un eructo prolongado y quizá gozoso" (PE: 41); la tarea de la digestión es descrita con delectación en este mismo cuento:

La pollo-ceremonia continúa. Mejor dicho, empieza con los primeros trozados. (...) Hay un largo silencio. Ambos mastican en silencio. Sólo se oyen las vocalidades del englutir. Los ruidos del pan que cruje entre los pedazos del animal. Las eyaculaciones saliváceas (...). El acto sólo es interrumpido por algún chasquido saliváceo de degustación. Ella no se siente bien en ese baño de silencio deglutiente (PE: 39).

En definitiva, a lo largo de estas páginas hemos comprobado cómo el último libro de Ricci se integra plenamente en la tradición marginal que caracteriza la literatura rioplatense y específicamente la poética ricciana. Los personajes de sus textos, felices en su propia inmundicia, continúan perseverando en la alienación.

BIBLIOGRAFIA UTILIZADA

- BULA PIRIZ, Roberto (1991) *Julio Ricci: un narrador*. Montevideo, Signos.
- BUZZATONI, Fernando "Aproximación a Julio Ricci", en JORDAN (1993): 13-24.
- CANFIELD, Martha "Lo específico esperpéntico en la obra de Julio Ricci", en JORDAN (1993): 93-122.
- CRUZ, Petra-Iraides (1994) "Conversando con Julio Ricci, escritor uruguayo", *Rumbos*, 12: 105-124.
- JORDAN, Isolde (ed.) (1993) *El inmovilismo existencial en la narrativa de Julio Ricci*. Montevideo, Graffiti.

PÉREZ RIEGO, Nieves (1994) "Los maniáticos de Ricci: la resignación aparente" *Rumbos*, 12: 125-137.

RICCI, Julio (1976) *El Grongo*. Montevideo, Géminis.

RICCI, Julio (1993) *Los perseverantes*. Montevideo, Graffiti.

VARIOS (1990) *El hombre fracturado en la narrativa de Julio Ricci*. Montevideo, Signos.

ZLOTCHÉW, Clark M. (1987): "Entrevista con Julio Ricci", *Discurso literario*, 5. 1: 75-86.